

De MUÑOZ MARIN al Pueblo de Cuba

9 de enero de 1959

Señor don Miguel Angel Quevedo
Director de BOHEMIA
La Habana, Cuba

Mi distinguido amigo:

A usted, que tan valerosamente estuvo siempre al servicio de la causa ahora triunfante, y a través suyo, a los abnegados luchadores y al magnifico pueblo cubano, mi fraternal felicitación.

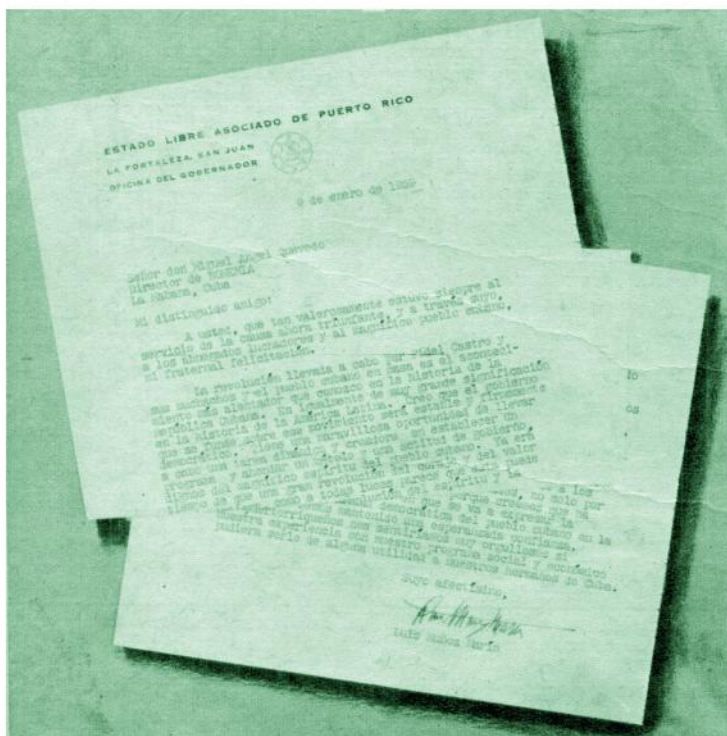
La revolución llevada a cabo por Fidel Castro y sus muchachos y el pueblo cubano en masa es el acontecimiento más alentador que conozco en la historia de la República Cubana. Es igualmente de muy grande significación en la historia de la América Latina. Creo que el gobierno que se funde sobre el movimiento será estable y firmemente democrático. Tiene una maravillosa oportunidad de llevar a cabo una tarea dinámica y creadora en establecer un programa y ahondar un método y una actitud de gobierno, dignos del magnifico espíritu del pueblo cubano. Ya era tiempo de que una gran revolución del coraje y del valor se convirtiera, como a todas luces parece que ésta puede convertirse, en una gran revolución del espíritu y la moral.

Me parece que los significados básicos del acontecimiento cubano son los siguientes:

(1) El triunfo no lo ha dado una conspiración ni un golpe de estado, sino un movimiento del pueblo armado con el respaldo casi unánime del pueblo desarmado.

(2) Las fuerzas rebeldes evidentemente han mantenido, en la manigua y en el triunfo, no sólo un alto grado de moral militar, sino también un altísimo grado de moralidad civil, política y personal.

(3) Bajo estas circunstancias el movimiento dirigido por Fidel Castro, puede desarrollar una si-



tuación política enteramente nueva en Cuba, haciendo obsoletos a todos los viejos partidos y poniendo el nuevo vigor juvenil, en viejos tanto como en jóvenes, al servicio de un programa y obra profundamente democráticos, profundamente anti-demagógico, tal y como lo ha venido mereciendo el pueblo cubano, sin jamás obtenerlo, desde que se fundó la república.

Aquí en Puerto Rico, donde tanto cariño se le tiene a Cuba, y donde logramos hacer pacíficamente la revolución que tantos y tan notables sacrificios le ha costado a los cubanos, nos sentimos honda-

mente emocionados, no sólo por la caída de un dictador más, sino porque creemos que ha surgido por fin el momento en que se va a expresar la verdadera potencialidad democrática del pueblo cubano en la que siempre hemos mantenido una esperanzada confianza. Los puertorriqueños nos sentiríamos muy orgullosos si nuestra experiencia con nuestro programa social y económico pudiera ser de alguna utilidad a nuestros hermanos de Cuba.

Suyo afectísimo,
Luis Muñoz Marín.